

CESEDEN

CIRCUNSTANCIAS Y CONSECUENCIAS DE LA INVASION SOVIETICA  
DE AFGANISTAN

- Por R. D. M. FURLONG y Theodor WINKLER.
- De la revista "Internacional de Defensa" nº 2/80.

Mayo 1980

BOLETIN DE INFORMACION nº 136-IV

La invasión soviética de Afganistán y la instalación en el poder del nuevo presidente Babrak Karmal, preparadas a mediados del año pasado y efectuadas entre finales de diciembre y principios de enero, parecen haber sido motivadas en parte por el temor de que la oleada de nacionalismo musulmán afgano predominase sobre la incierta lealtad hacia Moscú, y de que el fervor despertado por la revolución islámica se extendiera a las poblaciones musulmanas de la parte meridional de la URSS.

La invasión de Hungría en 1956 y la de Checoslovaquia en 1968 fueron motivadas también por idénticos temores de "desviacionismo" y de "contagio", aunque la intervención quizá fuera considerada por los soviéticos más interesante todavía en el caso de Afganistán, ya que ni Hungría ni Checoslovaquia representaban para ellos un trampolín estratégico que ofreciera perspectivas tan nuevas ni potencialmente tan lucrativas. No hay que olvidar que la región meridional afgana penetra como una cuña entre Irán y Paquistán, países con cierta inestabilidad política.

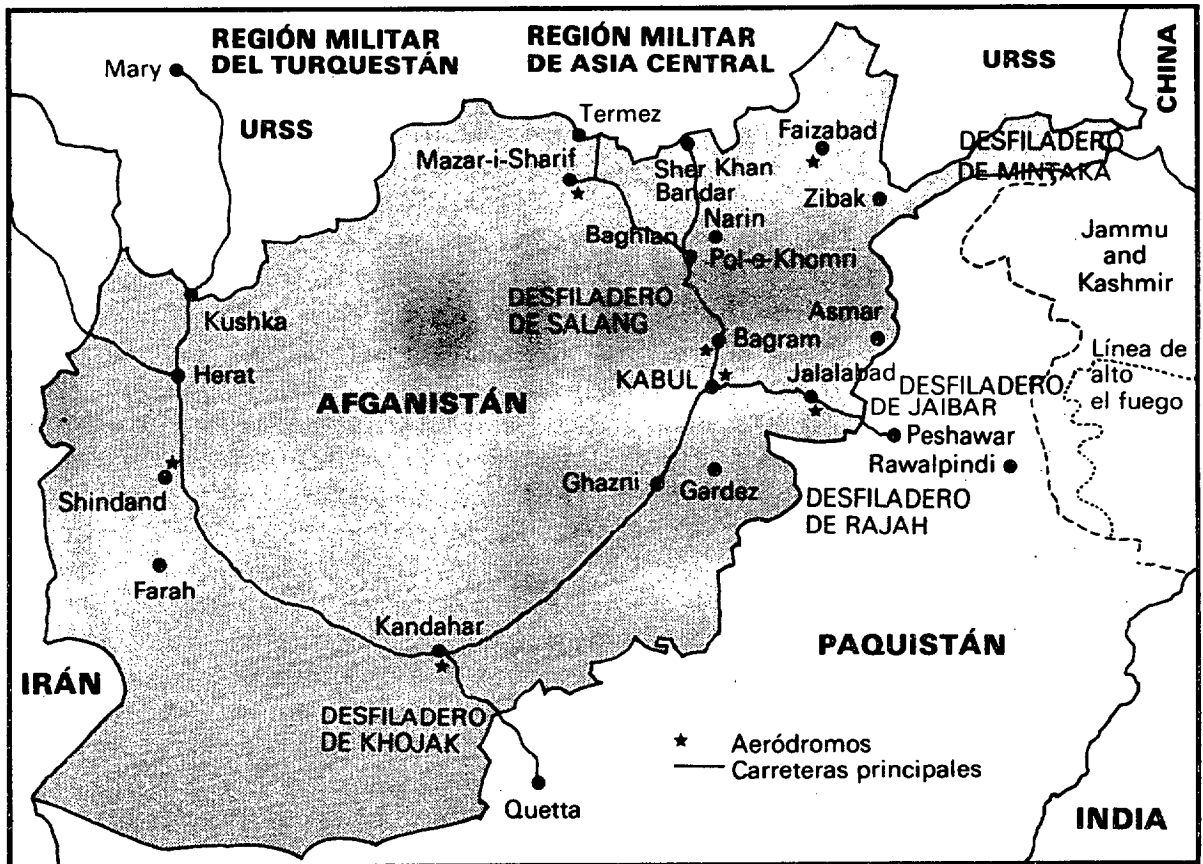
En las declaraciones hechas a la prensa el 31 de enero en Nueva Delhi, el enviado especial norteamericano señor Clark Clifford -mostró aún mayor firmeza que el presidente Carter en su mensaje al Congreso sobre el Estado de la Unión, del 23 de enero. El señor Clifford dijo que "los soviéticos han de comprender que si se dirigieran hacia el golfo Pérsico ello supondría la guerra". Pero el mismo día, en su declaración ante la Comisión del Senado cerca de las fuerzas armadas, el secretario de Defensa señor Harold Brown pronunció la frase siguiente: "No

podemos asegurarles que ganaríamos una guerra en esa región del mundo... Empero, perjudicaría inútilmente a la seguridad de Estados Unidos poner en duda nuestra capacidad para disuadir al adversario o para luchar contra él eficazmente."

Al expresarse de este modo, el señor Brown tenía sin duda en cuenta las conclusiones de un estudio confidencial del departamento de Defensa sobre la situación militar en la región del golfo Pérsico terminado a finales de 1979, antes de los sucesos de Afganistán. Tal estudio hace hincapié en el hecho de que la relación de fuerzas norteamericanas y soviéticas en esa zona depende de la cantidad de tropas y material que las dos grandes potencias sean capaces de desplegar en ella en un tiempo muy corto. En el informe se admite que la URSS goza a este respecto de una ventaja considerable, y que si se apoderara de los yacimientos petrolíferos del golfo pudiera "destruir la OTAN y la alianza estadounidense-japonesa sin que los soviéticos tuvieran necesidad de recurrir a la guerra" (sic).

Entre las diferentes situaciones consideradas en este estudio, la peor sería que los rusos se adueñaran bruscamente del Irán, aprovechando la confusión política reinante en este país. Según el informe, en las regiones militares de Ciscaucasia, Transcaucasia y Turquestán, exactamente al norte del Irán, se encuentran 23 divisiones de infantería motorizada (unos 200.000 hombres) que podrían ser transportadas al noroeste de Irán en cuestión de un mes, acompañadas de importantes elementos de apoyo aéreo. Por su parte, Estados Unidos sólo podría desplegar en ese tiempo 20.000 hombres y cuatro escuadrillas de apoyo táctico (72 aviones), y ello en el supuesto más bien improbable de que se le pidiera prestar ayuda a las fuerzas armadas iraníes. Tácticamente, las regiones montañosas del norte y el sureste de Irán serían los principales obstáculos a una invasión soviética, sigue diciendo el informe, y "a no ser que fuera posible explotar (la ventaja que representan) estas montañas u obtener una ayuda substancial de las fuerzas aliadas, los soviéticos saldrían fácilmente vencedores a causa de la gran superioridad de sus fuerzas terrestres... Para no ser arrollados en el teatro de operaciones iraníes, es posible que tuviéramos que blandir la amenaza de las armas nucleares tácticas, o incluso hacer uso de ellas". Ahora bien, según manifestaron a principios de febrero algunos altos funcionarios norteamericanos este paso "conduciría probablemente a una devastadora guerra generalizada", por lo que la decisión de recurrir a tales armas "sería sopesada con la mayor prudencia".

El dispositivo operacional soviético ha sufrido algunas modificaciones desde que fue redactado el estudio a que se hace referencia. Al tiempo de dar este artículo a la imprenta, habían penetrado en Afganistán más de 90.000 soldados rusos y su número seguía aumentando, tras las medidas de movilización parcial tomadas en las regiones meridionales de la URSS. No obstante, ha de ser considerada en el contexto de este informe la promesa estadounidense de enviar fuerzas militares a Paquistán "en el caso de que los rusos lanzaran contra este país un ataque significativo que no guardara relación con un simple incidente fronterizo" Esta reacción precedería a cualquier convenio de "asistencia de los aliados" y la formación de la fuerza de intervención rápida norteamericana, de la que se habla mucho.



### Situación militar actual

Entre el 25 de diciembre y finales de enero, los soviéticos enviaron a Afganistán por vía aérea o terrestre siete divisiones completas y algunos elementos de otras dos, que se sumaron a los 5.000 "consejeros" militares que se encontraban ya en el país. Se trataba de seis divisiones de infantería motorizada, procedentes principalmente de las regiones meridionales de la URSS, de la 105ª división aeroportada y elementos de las 103ª y 104ª divisiones aeroportadas. Previamente, el 24 de diciembre, un destacamento soviético se apoderó del aeródromo situado a 20 km. de Kabul en una operación que duró cinco horas. Durante los dos días siguientes, mediante un puente aéreo ininterrumpido en el que participaron unos 280 aviones Il-76, An-22 y An-12, fueron transportadas las principales unidades de la 105ª división aeroportada, que constituyeron la primera oleada de invasión. Un centenar de vuelos más permitieron llevar a Afganistán las restantes unidades de esta división y los elementos avanzados de las 103ª y 104ª.

En la tarde del 27 de diciembre, algunas unidades de la 105ª división abandonaron su zona de concentración a bordo de sus vehículos BMD y se dirigieron a Kabul para ocupar los puntos estratégicos de la ciudad. La misma noche, otras unidades de esa división con sus piezas remolcadas ASU-85 de apoyo artillero rodearon el palacio Darulaman, situado fuera de la capital, al que se había retirado pocos días antes el presidente Hafizullah Amin con un puñado de soldados por consejo de los soviéticos. El presidente Amin, su familia y sus principales colaboradores murieron durante el asalto, o inmediatamente después, a manos de los paracaidistas de la 105ª división aeroportada, que sufrieron también pérdidas.

Pocas horas antes de producirse estos hechos, las estaciones de radio soviéticas difundieron el primer mensaje del señor Babrak Karmal dirigido al pueblo afgano, presentándolo como el nuevo caudillo del país a pesar de que se hallaba todavía en la URSS. Ese personaje fue uno de los compañeros prosoviéticos más íntimos (y ambiciosos) del señor Mohamed Taraki, primer presidente marxista de Afganistán, derrocado y muerto en septiembre de 1979 en el golpe de Estado que llevó al poder al presidente Amin.

A la vez que eran efectuadas las primeras acciones preventivas soviéticas, cruzaron la frontera afgana las cuatro primeras divisio-

nes de infantería motorizada, de unos 12.500 hombres cada una. La 357ª y la 66ª lo hicieron por Kushka y se dirigieron hacia Herat y Kandahar, mientras que la 360ª y la 201ª salieron de Termez con dirección a Kabul. La cobertura aérea de estas unidades fue proporcionada por aviones - MiG-23 "Flogger" y MiG-21 "Fishbed" operando respectivamente desde Karshi y Kerdi, en territorio soviético. Se cree que el conjunto de la operación fue dirigido desde Moscú por el mariscal Sergei Sokolov, primer viceministro de Defensa, enlazado por satélite con el cuartel general de campaña del 40º Ejército, instalado en Termez.

A mediados de enero, este cuartel general fue trasladado a la base aérea de Bagram, situada al norte de Kabul, pero el terminal terrestre del sistema de comunicaciones por satélite permaneció en Termez. Otras dos divisiones de infantería motorizada habían cruzado ya entonces la frontera, la 16ª por el noreste y la 54ª por el noroeste. El puente aéreo seguía funcionando, aunque la frecuencia de los vuelos había sido reducida, llevando a Afganistán más tropas, helicópteros, vehículos terrestres, materiales y suministros diversos.

A finales de enero parecía que los soviéticos habían dividido el país en dos grandes zonas operacionales, correspondientes a las mitades noreste y suroeste. El despliegue ruso era aproximadamente el siguiente:

- Sector noroeste. En Bagram se encontraba el cuartel general del 40º Ejército, juntamente con varias escuadrillas de MiG-21, dos escuadrillas al menos de aviones de transporte An-12 y algunos bombarderos Tu-95 "Bear", así como el estado mayor de la 201ª división de infantería motorizada. Las unidades de esta división dominaban el estratégico desfiladero de Salang, al norte de Bagram, en la carretera de Termez a Kabul. La 360ª división estaba desplegada entre Kabul y la vertiente afgana del desfiladero de Jaibar, mientras que la 105ª división - aeroportada y algunos elementos de las 103ª y 104ª ocupaban Kabul y sus alrededores. En el aeropuerto de la capital estaban basados una escuadrilla de MiG-21, seis helicópteros (Mi-8 y Mi-24) y ocho aviones de transporte. En el noreste operaba la 16ª división de infantería motorizada, llegada recientemente al país, en apoyo de unidades del Ejército afgano que tropezaban con una seria resistencia.

- Sector suroeste. La 66ª división de infantería motorizada estaba desplegada a lo largo de la carretera entre Herat y Kandahar. Allí es

taban basados dos escuadrillas de MiG-21 y 12 helicópteros, la mitad de ellos de apoyo táctico. El estado mayor de la 357ª división estaba instalado al sur de Herat, con varias escuadrillas de Su-17, algunos aparatos de transporte Il-18 y 12 helicópteros (6 de ellos también de apoyo táctico) basados en Shindand. La 54ª división, la última que había penetrado en Afganistán, ocupaba la carretera de Herat a Kushka, a proximidad de la frontera soviética.

Estas siete divisiones y los elementos destacados pertenecientes a la 103ª y la 104ª totalizaban unos 90.000 hombres a finales de enero. No obstante, según ciertas informaciones, otra división de infantería motorizada, la 6ª, estaba a punto de entrar en Afganistán. Por otro lado, se comunicó a la RID que unos 10.000 hombres más, procedentes de diversas unidades que no habían sido identificadas de momento, eran transportados en avión a Tashkent y a Afganistán. Se cree que estos refuerzos, enviados en formaciones de la importancia máxima de batallón, se componen sobre todo de especialistas (particularmente en telecomunicaciones, apoyo técnico y reparaciones) extraídos de unidades estacionadas en Alemania Oriental, Polonia, Checoslovaquia y Hungría.

El material terrestre de que disponen las fuerzas invasoras consiste principalmente en VTT de los tipos MBP y BTR-60 y carros T-62, aunque han sido vistos algunos ejemplares del nuevo carro T-72. La artillería comprende numerosos obuses remolcados relativamente viejos de 122 mm., algunos lanzacohetes múltiples BM-21 y carros antiaéreos cuatritubo ZSU-23-4 "Shilka", así como piezas antiaéreas S-60 de 75 mm. con dirección de tiro radárica. Las divisiones aeroportadas están provistas sobre todo de VTT del modelo BMD (con torreta de BMP), vehículos de mando y transmisiones de una nueva variante (sin torreta) del BMD, y cañones anticarro automotores ASU.

Entre los materiales identificados hasta ahora ha despertado mucha preocupación la presencia de camiones de descontaminación NBQTMS-65, la cual tiende a confirmar las informaciones dadas por los refugiados (y desmentidas por los soviéticos) de que los invasores emplearon contra los rebeldes musulmanes armas químicas lanzadas desde aeronaves.

Las fuerzas soviéticas proporcionan un importante apoyo aéreo (aviones y helicópteros) a las unidades del Ejército afgano leales al presidente Karmal, que soportan casi todo el peso de las operaciones

contra las guerrillas. La misión principal del invasor sigue siendo el dominio de los grandes centros urbanos y las líneas de comunicaciones, intentando al mismo tiempo cortar las vías de aprovisionamiento de los rebeldes procedentes de Irán, Paquistán y China.

De los 100.000 hombres que contaba el Ejército afgano, casi 70.000 (incluidas dos divisiones acorazadas, dos de infantería y dos regimientos de comandos) fueron desarmados y encerrados en sus cuarteles en los primeros momentos de la invasión. La resistencia esporádica de los elementos fieles al presidente Amin fue aplastada sin piedad, y pese a ello la 8ª división afgana resistió valerosamente hasta el 5 de enero. Los soviéticos no pudieron impedir que los soldados afganos desertaran en masa, desapareciendo así unos 40.000 de ellos. Muchos regresaron a su casa, pero hubo unidades completas que pasaron con armas y equipos al bando de las diferentes facciones de la rebelión islámica. El caso más notable fue el de una división entera que se unió a los rebeldes el 10 de enero en Kandahar.

En el nuevo régimen del presidente Karmal, son rusos preparados especialmente quienes dirigen todos los ministerios y mandan los restos del Ejército afgano. El régimen ha intentado claramente (sin el menor éxito) conseguir el apoyo del pueblo y adoptar una actitud conciliadora con los rebeldes. La supuesta "amnistía general para los presos políticos" fue una farsa, y su pretendida "devoción al islam" fue acogida con burlas. Al mismo tiempo, ha intentado también reconstituir el maltrecho Ejército. El fracaso de esta tentativa dio lugar recientemente en la prensa oficial afgana a acerbas críticas del presidente Karmal, aconsejado probablemente por los soviéticos. Así pues, es muy posible que éstos se vean obligados a asumir crecientes responsabilidades en los asuntos del país, sobre todo en las operaciones militares (se dice que las tropas rusas han sufrido hasta la fecha 2.000 bajas, entre muertos y heridos). Los 90.000 hombres de la fuerza de invasión son más que suficientes para controlar los puntos estratégicos, los centros urbanos y las carreteras, pero la situación sería muy distinta si fuera preciso extender este control a las zonas rurales, especialmente las montañosas, donde están dispersadas las cuatro quintas partes de una población de 17 millones de habitantes. Algunos observadores creen que los soviéticos desplazarán a Afganistán de 100.000 a 200.000 hombres más para reforzar sus fuerzas de ocupación, con objeto de evitar una actividad guerrillera prolongada que resultaría muy embarazosa en el aspecto político.



Los expertos militares no creen que, en tales condiciones, pueda proseguir la resistencia hasta mucho más allá de marzo o abril, en que termina el invierno afgano. La continua llegada de tropas soviéticas parece indicar que, tan pronto como la primavera permita mayor facilidad de movimientos, será emprendida una importante operación de limpieza que comprenderá probablemente incursiones en territorio paquistanés contra los campamentos de refugiados afganos.

Los guerrilleros musulmanes intentan crear actualmente un mando unificado, pero es difícil que lo consigan habida cuenta de las diversas tendencias políticas de los grupos concernidos, así como de las diferencias étnicas y los particularismos tribales. A excepción de los que operan en la región noreste, que pueden aprovisionarse de armas ligeras y municiones en la China vecina, los insurrectos afganos conocen grandes dificultades logísticas y parecen incapaces de lanzar ataques coordinados. Su sobrevivencia es muy dudosa, a no ser que lograsen superar esas dificultades y obtener una ayuda substancial, especialmente en forma de lanzamisiles anticarro y antiaéreos portátiles (estos últimos para hacer frente a los temibles helicópteros armados Mi-24 "Hind").

### La nueva situación estratégica

Como se dijo antes, es posible que los soviéticos efectúen operaciones limitadas en territorio paquistanés para impedir que los rebeldes afganos creen allí reductos inviolables, pero no se cree que sus fuerzas penetren profundamente en Paquistán. Aparte de suponer el fin de la política de distensión entre los bloques oriental y occidental, una invasión en regla de este país pudiera suponer la entrada en guerra de China, principal aliado de Paquistán y "pesadilla" de la URSS. En la situación actual, puede darse además por descontado que Estados Unidos, respetando sus compromisos, enviaría fuerzas a luchar contra los rusos al lado de los paquistaneses. Los norteamericanos aplazaron el programa de rearme que habían ofrecido al dictador paquistanés, el presidente Zia ul Hag, neutralizando así en parte la situación explosiva que se había creado entre Islamabad y Nueva Delhi. Empero, si los científicos paquistaneses emprendieran la realización de un artefacto nuclear y sus esfuerzos se vieran coronados por el éxito, la India pudiera decidirse a iniciar un programa de armamento nuclear e incluso a sacar un provecho militar inmediato de la presencia soviética en la frontera noroeste de Paquistán.

No obstante, las dificultades más graves con que está confrontado el presidente Zia siguen siendo de orden interior. Desde su creación como Estado soberano, Paquistán se halla bajo el dominio represivo de los punjabíes, que se apoyan en el Ejército y representan tan sólo el 58 por 100 de la población. Los demás grupos lingüísticos y tribuales (baluchíes, pathanes y sindhis) experimentan a causa de esto un vivo resentimiento y las tendencias separatistas están muy arraigadas entre ellos. Entre 1973 y 1977, el gobierno paquistanés estuvo empeñado en una lucha sangrienta para sofocar un levantamiento de rebeldes baluchíes (algunos de los cabecillas habían sido adiestrados en la URSS), y únicamente pudo dominar la insurrección gracias a la importante ayuda que le prestó el sha de Irán. El gobierno de Islamabad jamás ha hecho las reformas necesarias que le hubieran granjeado el apoyo de las facciones moderadas entre las tribus de la minoría, y es dudoso que tales reformas sean llevadas a cabo por el régimen actual.

La tentación de intervenir en Irán pudiera ser mayor para los soviéticos en los próximos años, en el caso de que la producción rusa de petróleo empezara a disminuir. Según un estudio de la CIA publicado en 1979, la URSS se convertirá en un país importador en 1982 y sus necesidades irán en aumento, hasta llegar a ser en 1985 de 3 a 3,5 millones de barriles diarios. Si estas estimaciones fueran exactas es evidente que la URSS procuraría (como mínimo) concluir contratos de aprovisionamiento seguro con una o varias naciones del Oriente Medio.

Puesto que cabe admitir que la seguridad de sus fuentes de aprovisionamiento de petróleo es para la URSS de la mayor importancia, la mejor solución consistiría en un oleoducto terrestre que la uniera directamente con el país productor. Claro está que un oleoducto es vulnerable, pero de todos modos es más fácil de proteger que una flota de petroleros. El país que ofrece las mejores condiciones al respecto es Irán, que además es el único en Oriente Medio que dispone de una reserva de capacidad de producción suficiente para alimentar un oleoducto en un tiempo muy corto.

En el supuesto de que los soviéticos no logran convencer mediante negociaciones normales al presidente iraní Bani Sadr para que les suministrara petróleo, no sería imposible que el golpe de mano de Kabul fuera intentado también en Teherán. Al tiempo de dar este artículo a la imprenta, ciertas fuentes de información han manifestado a la RID su creciente preocupación por los movimientos de tropas soviéticas a lo largo de la frontera septentrional de Irán.

Grave error soviético a causa de una mala sincronización

Parece ser que el presidente afgano Hafizullah Amin fue "eliminado" por los rusos en la noche del 27 de diciembre pasado por haber intentado obtener el apoyo de China y por haberse negado en dos ocasiones, los días 2 y 27 de diciembre, a admitir o a solicitar oficialmente la intervención de las tropas soviéticas contra los insurrectos musulmanes. Empero, las circunstancias y el momento en que se produjo ese asesinato constituyeron un desastre diplomático para la URSS, por lo que es casi seguro que fue ordenado (a no ser que fuera accidental) sin consultar previamente a Moscú.

El teniente general Viktor Paputin, que había sido enviado de Moscú para convencer al presidente afgano de plegarse a la voluntad soviética, murió al parecer en Kabul en circunstancias misteriosas el 27 de diciembre, durante su segunda entrevista con el presidente Amin o poco después de la misma. En la esquela mortuoria aparecida en la Pravda del 2 de enero no figuraba la firma del presidente Brezhnev, como es de rigor cuando se trata de un candidato al Comité Central del Partido Comunista (como era el caso de Paputin), a la vez que esta es- que no fue publicada en primera página, como es también habitual tratándose de personajes de esta categoría. Estos dos detalles parecen indicar que el general Paputin había caído en desgracia en las esferas oficiales soviéticas. Puede ser que ello se debiera simplemente a su incapacidad para persuadir al presidente Amin. No obstante, parece mucho más pausable que esa desgracia fuera consecuencia de la muerte prematura del presidente afgano, ocurrida antes de que los rusos hubieran tenido tiempo de colocar en su lugar al señor Babrak Karmal. Este, de carácter mucho más flexible, hubiera estado de acuerdo en pedir oficialmente la intervención soviética, lo que le hubiera permitido a Moscú ejecutar unos planes preparados concienzudamente pero dando ciertos visos de legalidad a su acción.